
SAK TZEVL: DE LOS SONIDOS ANCESTRALES AL ROCK FÓNICO. EDUCACIÓN MUSICAL EN ZINACANTÁN, CHIAPAS*

JULIA CLEMENTE CORZO / MARÍA ESTHER PÉREZ PECHÁ

RESUMEN:

La ponencia aborda una parte de la investigación del proceso de educación musical de jóvenes tzotziles zinacantecos, y se refiere a los legados de saberes musicales que tres generaciones de músicos: bisabuelo, abuelo y padre heredaron a los hijos, jóvenes que hoy integran la banda Sak Tzevul, la cual retoma sonidos básicos ancestrales de la música tradicional indígena maya para la creación de un estilo alternativo de rock, con el fin de difundir su cultura originaria. El objetivo general de la investigación es recuperar saberes de la cultura tzotzil a través de la historia oral de músicos que contribuyen en la recreación y preservación de la identidad cultural de los zinacantecos. Saberes que serán sistematizados, editados y publicados, a fin de que se constituyan en materiales didácticos básicos para el fomento de la lectura en niños y jóvenes de Zinacantán, y, en general, de grupos indígenas de Los Altos de Chiapas.

Los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos de autores que coinciden en la misma línea de pensamiento, a la vez que divergen en su formación disciplinaria y en la particularidad de sus aportaciones fueron los observatorios que guiaron esta parte de la investigación: M. de Certeau (2000), Gadamer (1999), Ortega y Gasset (1998), T. Popkewitz (2003), Morin E. (2005).

PALABRAS CLAVE: historia cultural, educación musical, arte de hacer, generación.

INTRODUCCIÓN

Resulta complejo hablar de la música que se interpreta acompañando a las tradiciones ligadas a las culturas de los pueblos chiapanecos debido a sus múltiples identidades étnicas, lo que implica una historia cultural, diversa y plural. Por esto esclarecer el devenir musical en Chiapas es una tarea de gran

* *Sak Tzevul* es producto del proyecto “Chiapas lee. Propuesta para el desarrollo del hábito lector en niños y jóvenes de Zinacantán”, con financiamiento de los Fondos Mixtos, clave CHIS-2007-CO7-79278.

dificultad, más aún cuando se combina música tradicional y música moderna en uno de los pueblos de raigambre maya como es Zinacantán en donde la presencia de la música tradicional de tambores, pitos y caracoles ocupa un lugar preponderante en la localidad.

En esta sociedad agraria¹ nos sorprende y llama la atención que exista un grupo de tzotziles que se hayan organizado y luchado por defender y difundir un estilo musical al que le denominan *rock-fónico*, que es una composición en su mayoría de música tradicional que deviene de la música indígena mezclada con el rock y la música clásica, sin alteración en la letra y ritmos tradicionales; lo tradicional se apropia de nuevos instrumentos y denota una composición contemporánea con tintes e influencia extranjeras, de lo que deriva una nueva música tradicional, como dice Damián Martínez: “se comparte el espíritu de la tierra zinacanteca por medio de tres metáforas musicales poniendo de manifiesto dos distintas emociones como lo alegórico y lo melancólico, sin perder el sentido espiritual de origen”.²

Zinacantán posee una cultura tradicional de hondas raíces, celosa de cualquier influencia exterior y sobre todo en oposición a la presencia de otra cultura que llegue a tratar de implantarse y desplazar la música autóctona. Hace más de una década que la banda *Sak Tzevul* comenzó abrirse camino en su pueblo natal en donde causó inconformidad y desprecio, reacciones a las que los roqueros tzotziles tuvieron que enfrentarse. Las dificultades eran muchas, pues además del rechazo hacia el género musical, estaba el reto de lograr la aceptación social en la que la banda ha tenido que trabajar mucho en aras de incorporar el rock a su cultura. (Damián. 10.08.2008)

¹ Las sociedades agrarias como Zinacantán se distinguen porque presentan: alfabetización parcializada, problemas de salud pública, conflictos por la tenencia de la tierra, centralización del poder, predominio de una religión, entre otros (Gellner, E.: 1988).

² El grupo pretende que no sólo se adapten instrumentos extranjeros sino que también se adopten, de tal manera que puedan volverse propios del pueblo y tener como resultado una nueva música tradicional, un estilo de música tradicional evolucionado. (Damián Guadalupe Martínez, representante de la banda *Sak Tzevul*, estudios universitarios de derecho y música. Entrevistado 18.08.08).

El género musical del rock ha sido utilizado como un medio de manifestación de la inconformidad y resistencia social en todas las culturas incluyendo las indígenas. Por ello, la música de *Sak Tzevul* tiene la intención de ganarse el gusto principalmente de jóvenes. El nombre de *Sak Tzevul* posee en su significado de 'relámpago' o 'trueno', el ímpetu para movilizar corazones y reflexiones; igualmente la música se ha vuelto el medio ideal para llevar múltiples mensajes que hagan despertar a los zinacantecos y reconozcan que las costumbres, tradiciones, mitos, rituales, ideologías, guardan un valor ancestral imprescindible para la comprensión de sus realidades.

Sak Tzevul crea la letra de sus canciones, las adapta y traduce al tzotzil. En los conciertos los integrantes se presentan con la ropa típica zinacanteca (sombrero de paja con cintas multicolores, camisa y calzón de manta, una especie de capa multicolor y huaraches al estilo azteca); asimismo, preparan el escenario con la representación de un ritual maya en el que usan pitos, tambores, sonajas y caracoles.

En este planteamiento: ¿cuál ha sido el proceso de educación musical de los integrantes del grupo?, ¿de qué manera la familia de origen legó saberes musicales a los integrantes?, ¿cuál es el mensaje cultural, social y educativo de sus melodías?

Los objetivos de la investigación: a) explicar y comprender el proceso de educación musical de cada uno de los integrantes de la banda y del grupo en su conjunto; b) recuperar legados de educación familiares a través de la historia oral; c) contribuir al conocimiento del estudio del campo de la educación de las artes, d) contribuir al reconocimiento de las tradiciones culturales indígenas para su difusión y fortalecimiento.

METODOLOGÍA

Nos propusimos hacer una lectura interpretativa del lenguaje de las formas que subyace en el discurso de los integrantes del grupo musical como un acontecimiento que dialoga con el sentido del ser y del hacer musical, mediante

la palabra. La historia oral, a través de las historias de vida, nos da la posibilidad de entender los acontecimientos sucedidos en torno a las vidas de los individuos inmersos en el mundo de lo cotidiano, por lo que este enfoque toma en cuenta el pensar, el decir, el actuar y el sentir de la gente común; escucha las voces diversas y opuestas que son esenciales para hacer otra historia (Aceves, L. J.: 2000). Recurrir a la historia oral nos permite acercarnos al conocimiento de la cultura de los integrantes de la banda, comprender problemas de su vida diaria y de su grupo. No se trata solamente de recoger sus testimonios, sino de analizarlos a fin de interpretar un proceso de educación que subyace en sus prácticas.

El universo en estudio está constituido por seis integrantes: tres hermanos, un primo y dos extranjeras de origen japonés. El grupo es de procedencia maya, identificado y ligado fuertemente con su cultura indígena de extraordinaria vitalidad, pues ha sabido enriquecer su propia tradición sin rechazar los cambios sociales. Etnia que lleva en sus entrañas la vena del arte, legado de los grandes sabios artesanos *Humbatz* y *Hunchoven*, a quienes todas las artes les fueron enseñadas: eran “flautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros (...),” (Popol Vuh: 1993; 160). Herencia que va dejando vestigios en el camino de su historia como es ahora la banda de rock *Sak Tzevul*.

Los instrumentos de indagación se orientaron hacia: a) búsqueda y análisis de fuentes (información bibliográfica y material sonoro); b) historias de vida focales de los integrantes del grupo, cuyas contribuciones se transcribieron y analizaron a fin de sistematizar la información empírica filtrada por la teoría.

Con fundamentos transdisciplinarios se aborda la investigación pues toda realidad tiene el carácter multidimensional, por tanto existen realidad social, económica, política, cultural que no pueden estudiarse desde una sola disciplina, se requiere de una *mirada de totalidad* que esté dada por un abordaje circular del objeto de estudio, a fin de posibilitar un tejido reticular (Morin, E.: 2005), en el que lo histórico, lo cultural, lo social, lo simbólico, lo educativo y lo

práctico, se enlacen y se anuden en forma coherente para reconstruir el entramado de un proceso de educación musical.

EL ARTE DE HACER MÚSICA COMO LEGADO DE EDUCACIÓN FAMILIAR

En las *artes de hacer* se conjugan maneras de pensar, maneras de hacer y maneras de decir que implican múltiples y variados procedimientos, a menudo imperceptibles, que las personas inventan en sus prácticas cotidianas, en tanto que existe una lógica, una *ratio* “popular”, en donde el saber es la suma de la racionalidad creativa del colectivo, saber que no necesita ser comunicado en forma verbal, ni escrita, sino que se transmite a través de los movimientos, los tiempos, las acciones y demás (Certeau, M. de: 2000).

Trece años de trabajo intenso marcado por búsquedas económicas y sociales, participaciones en convocatorias para conseguir recursos y solicitudes de financiamiento a instituciones culturales han caracterizado la trayectoria del grupo. Su producción musical ha sido reconocida y difundida por distintos organismos nacionales y extranjeros. Una de sus metas, como orgullosos portadores de ancestrales legados, es dar a conocer su cultura primaria.

La combinación del rock y la música autóctona genera melodías con letras inundadas de realidades culturales y las tonadas musicales surgidas de los instrumentos provocan sentimientos de dolor, alegría y nostalgia por su tierra, su gente, sus muertos, sus dioses, sus tradiciones. La música es un arte para el que se necesita no sólo un sentido estético sino también una historia cultural sobre la que se fundamenta. Así, la música cuenta con sus propios preceptos y normas que le dan sentido e identidad. Los integrantes de *Sak Tzevul*, se formaron como músicos, si bien no todos recibieron una educación artística escolarizada, aprendieron a tocar instrumentos musicales y a mejorar su arte gracias a los legados familiares. Nos relata Damián: “yo no lo sabía, me dijeron que yo era parecido a mi abuelo porque él organizaba sus conciertos, fue el primero que empezó a tocar marimba en el pueblo” (10.08.08). A su vez, el padre(músico popular) del representante del grupo, dice: “el papá de mi papá

era músico pero ya no se sabe de qué tipo(...) se llamaba Guadalupe Martínez".³

De acuerdo con Ortega y Gasset (1998), cada generación acepta, rechaza o modifica legados anteriores, pero también construye otros, los cuales marca con características de su momento histórico imprimiéndoles un sello particular. Herencia que las propias generaciones van enriqueciendo, llegando a modificarse y a conformar mitos.⁴ En este sentido, cabe el mito de la fusión del espíritu de las flores viejas con las nuevas para conservar la esencia, en tanto que el bisabuelo, el abuelo, el padre y los hijos llevan en la sangre el gusto y el significado espiritual de la música.

El gusto por la música entre los tres hermanos Martínez no es casual, tiene un significado más profundo que ha conformado una tradición, pues no sólo deviene de su padre y de su abuelo sino de generaciones anteriores; familia que lleva en su corazón el gusto por la música en tanto disponen de talentos natos para saber usar su sensibilidad y transformarla en creación artística.

Don Francisco padre cuenta cómo su papá le enseñaba a tocar la marimba: "nos enseñó mi papá a los siete años, como no alcanzábamos nos ponía unas sillas y él nos daba las notas de oído (escuchando). Con mis dos hermanos tocábamos la marimba el que se equivocara le daba un 'bolillazo' en la cabeza". (28-09-2008).

A su vez, él se convierte en maestro de sus hijos, refiere Damián: "como a los nueve años mi papá me empezó a enseñar(...) clases de guitarra, tocando canciones populares(...) en todo ese tiempo estuve tocando con mi papá en un grupo que tenía aquí en Zinacantán, se llamaba "la Rebelión"(...).

La educación musical transgeneracional es una muestra de que el legado de los ancestros se ha preservado con el paso del tiempo, más aún, cada generación ha

³ Francisco Martínez, padre de los hermanos Martínez. Entrevistado el 28.09.2008.

⁴ De manera particular, mitos que los ayudarán a comprender su ser y hacer como músicos, mitos alrededor de símbolos religiosos como construcciones antiguas, ciertos árboles o animales que encierran grandes misterios y que se interpretan como enlaces con dioses y demonios; el bien y el mal presentes en todos los pueblos de gran religiosidad (Eliade, M.: 1967).

propuesto y echado andar un proyecto musical, quizá porque los recuerdos están presentes en la vida social, la memoria retiene y recuerda lo pasado, esto es lo que se expresa en la tradición, a través de la cual lo recordado se convierte en un proceso social (Pérez Taylor, 1996).

En el proceso educativo familiar, el hijo-aprendiz va desarrollando habilidades prácticas⁵ desde muy temprana edad; la enseñanza se matiza de afecto y respeto. Así, Damián empezó a sentir la música desde muy pequeño, en un principio se inclinó por la cumbia, conforme fue creciendo incursionó en otros géneros de los que tomó el rock, con el que se identificó y el que le ha servido de instrumento para la difusión de su cultura.

Don Francisco también enseñó música a su segundo hijo Enrique: “empecé un poco intentando tocar la guitarra y (...) mi papá era el maestro, pero como que no era lo mío eso, después ya pasé un rato a la batería, luego toqué el bajo, también toqué el tambor tradicional, de hecho es lo primero que empecé a oír acá”.⁶

El conocimiento musical se ha transmitido de padres a hijos, pero también entre hermanos, relata Francisco: “Ahora toco el bajo eléctrico(...) mis inicios de músico fueron con mi papá,(...) músico popular(...) después(...) mi hermano Enrique me enseñó a tocar batería(...) y seguí(...) tocando con mi papá.(...) Quique(...) estuvo ahí(...) enseñándome siempre; asesorándome en la batería y guitarra un poco mi hermano Damián.(...)”.⁷

Si bien en la educación musical es necesario el aprendizaje de conocimientos y de técnicas, el aprendiz también se compromete a apropiarse de su historia cultural y a cultivar las habilidades prácticas que en su conjunto implican un *arte de hacer* cuya existencia se fundamenta en “una manera de pensar investida

⁵ Propone Michel de Certeau (2000; 75) que la habilidad práctica organiza la manera de *pensar* en manera de *hacer*, por tanto ya no separa más dos conocimientos: uno, especulativo, discursivo; el otro, aplicativo, sin discurso. Esta habilidad está compuesta de operaciones múltiples todavía salvajes, sin discurso, sin escritura, por lo que su condición exige conocimientos “ingeniosos”, “complejos” y “operativos”.

⁶ Enrique Martínez Martínez, baterista del grupo *Sak Tzevul*. Entrevistado el 12.10.2008.

⁷ Francisco Martínez Martínez, bajista del grupo *Sak Tzevul*. Entrevistado el 5.10.2008.

de una manera de actuar, un arte de combinar indisociable de un arte de utilizar” (M. de Certeau: 2000; XLV).

El aprendizaje de la música tradicional sentó las bases en el proceso educativo de Juan Pérez Pérez, primo de los integrantes del grupo, nos comparte:

(...) mis papás, mis tíos, son músicos tradicionales, yo desde los doce años empecé con el tambor porque mi papá tocaba música tradicional, yo (...) llegaba en ceremonias con mis papás, mis tíos, con todos los músicos; (...) solo con mi papá llegaba a ver y me daba cuenta como tocaba; (...) mi papá tiene sus tambores ahí en mi casa y ahí empecé a agarrar el tambor, solito y después en una ceremonia (...) empecé a tocar y poco después llegaban los mayordomos ahí en mi casa a hablarme con mi botella de posh y refresco, (...) me gustaba.⁸

Este proceso educativo se articula estrechamente con una cultura “que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno” (Gadamer: 1999; 338), por lo cual no es casual la sensibilidad y creatividad de estos roqueros, sino es el resultado de una cultura mediada por una “sensación educada”, es decir por una sensibilidad, por una capacidad de concretar creativamente una idea. La sensación se educa de múltiples y variadas formas en la vida cotidiana, de manera que “el paso del tiempo educa nuestra sensación y la convierte en sensibilidad para determinados fenómenos – acontecimientos, colores, formas-” (Bozal, V. 1987: 26). En este proceso se ponen en marcha la observación, la audición, la memorización y repetición de los ritmos musicales; y cualidades como: sensibilidad, intuición e imaginación que les ha permitido crear y recrear música.

CONCLUSIÓN

La banda *Sak Tzevul* al combinar instrumentos tradicionales y modernos para reconstruir la música tzotzil ha construido un nuevo estilo musical: el *rock-fónico*, en el cual no sólo ha reconstruido la música sino también le ha dado

⁸ Juan Pérez Pérez, tamborista del grupo *Sak Tzevul*. Entrevistado el 12.10. 2008.

significación a su historia cultural. Aún cuando los integrantes del grupo han tenido oportunidad de integrarse al mundo occidental, ha permanecido en ellos el espíritu antiquísimo de su cultura. En este sentido, los roqueros se convierten en re-creadores de prácticas culturales al codificar y decodificar el mensaje ancestral de sonidos y sus significados en ritos y mitos que sustentan la configuración y transmisión de los saberes a las nuevas generaciones. Podemos decir que en el arte musical se compendia su historia cultural, y a su vez, ésta nutre su proceso formativo. Los legados denotan un camino diferente para estimular el interés de los niños y jóvenes siguiendo la lógica de su propia cultura que puede ser aplicado a otros aspectos de la educación.

La intención educativa es formar para la vida en un proceso continuo donde la formación es crear en el individuo el gusto por el aprender, el reconocimiento de los legados aprendidos y el deseo de saber más. Es un proceso que conduce al crecimiento individual, social, moral, sensible, intelectual, creativo, en suma, humano del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves L., J. E. (1997). "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En Graciela de Garay (coord.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México. Instituto Mora/CONACyT.
- Bozal, V. (1987). *Mimesis: las imágenes y las cosas*, Madrid, Visor Distribuciones-Ediciones Antonio Machado.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Alejandro Pescador (trad.), México, UIA-ITESO.
- Eliade, M. (1967). *Lo profano y lo sagrado*, México.Guadarrama.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Método; fundamentos de una hermenéutica filosófica*, t. I. Ana Agud y Rafael de Agapito (trads.), Salamanca, Sígueme.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Gellner, E. (1998). *Naciones y nacionalismo*, México, CONACULTA / Alianza Editorial.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*, Marcelo Pakman (trad.) Barcelona, Gedisa.

Ortega y Gasset, J. (1998). *El tema de nuestro tiempo*, México, Porrúa.

Pérez T., R. (1996). *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México. UNAM.

Popkewitz, T. S.; Pereyra, M. A. y Barry, M. F. (2003). "1. Historia, el problema del conocimiento y la nueva historia cultural de la escolarización: Una introducción". En *Historia cultural y educación*, Barcelona, Ediciones Pomares.

Popol Vuh (1990). *Las antiguas historias del Quiché*, Adrián Recinos (trad.), México, Ediciones El Quinto Sol.